

«mores de golpes de estado, aquel en fin á que quisieran precipitar
«al gobierno algunos imprudentes realistas, consiste en disolver la
«Cámara y convocar otra nueva despues de haber modificado por una
«ordenanza la ley electoral y suspendido la libertad de la prensa res-
«tableciendo la censura: ignoro si esta marcha salvaría la monar-
«quía, pero seria un golpe de estado de la violencia mas extrema,
«seria la violacion mas manifiesta del artículo 35 de la Carta y al
«mismo tiempo la violacion de la fé jurada: semejante proyecto ni
«conviene al Rey, ni á ministro de conciencia.»

El señor de Ranville juzgaba desde entonces de este modo unas medidas á cuya aprobacion tuvo la debilidad de concurrir poco despues. El Príncipe de Polignac como Presidente del Consejo se entendia con el Rey, y bien fuese un instrumento colocado entre este y sus familiares, bien fuese el alma de la faccion, parece demostrado que preparaba y provocaba todo el trabajo del gabinete.

Por todas partes se disponian los ciudadanos á la defensa de sus derechos y esperando golpes de estado se unian para resistirlos: se propagaban las asociaciones para negar los impuestos, y la conservacion de las libertades públicas era ya una necesidad en todas las clases de la sociedad: en vano comparecian ante los Tribunales estas asociaciones patrióticas, pues la magistratura al condenarlas pronunciaba sentencias que consagraban la legalidad de la resistencia: no fué el menor servicio que se prestó al pais la sancion judicial de este principio. El gobierno se vió obligado á detenerse y aun á negar las intenciones que se le suponian: la hipocresía vino en apoyo de la impotencia, pero al mismo tiempo se grangeaba todas las posiciones sociales, concedia los empleos á sus hechuras, espulsaba á todos los amantes de su patria y de las instituciones liberales adquiridas á fuerza de cuarenta años de un laborioso combate. Ocho meses corrieron y no era ya posible retardar la convocacion de las Cámaras; la crisis se aproximaba y al fin llegó el dia en que el trono y su deplorable acompañamiento comparecieron á presencia de la nacion. ¡Cuán culpables fueron los ministros que pusieron en boca del príncipe la amenaza mas imprudente!

Recordad, señores, la tristeza que produjo esta sesion régia: recordad el sentimiento que animaba á los adictos á la monarquía, al ver el trono tan altamente comprometido; y como si algo faltase á palabras tan duras, á un designio tan marcado de irritar los ánimos, el periódico confidente habitual del gabinete y de los pensamienos de la faccion contra-revolucionaria publicó al mismo tiempo la para-